

discursojubilacion.es

Buenas tardes, Chepe, y a todos los que hoy estamos aquí para celebrar que alguien se jubila... y que, por una vez, RR. HH. no tiene que redactar el acta.

Chepe, tu historia con nosotros empezó en 2004, cuando entraste como técnico de Recursos Humanos. Ahí aprendimos dos cosas: que la empatía se puede practicar todos los días, y que hay gente capaz de arreglar una cafetera con un clip cinco minutos antes de una entrevista masiva. Tú eras ese alguien.

En 2010 te hiciste responsable de selección. No fichabas currículums, fichabas personas. Tu “¿qué te hace ilusión hacer aquí?” se convirtió en filtro más potente que cualquier prueba psicotécnica, y tu discreción en confesionario improvisado para nervios pre-entrevista. Más de uno salió de tu despacho con oferta... y con una paz que no venía en el paquete de compensación.

En 2017, cuando algunos pensaban que “portal del empleado” era una metáfora, tú lo pusiste a funcionar de verdad. Nos ahorraste correos, papel y discusiones a las 7:58. Y, de paso, nos hiciste sentir que estábamos en el siglo correcto.

Entre hitos, fuiste el campeón oficioso de bienvenida a los nuevos. Ese café inicial contigo, sin powerpoints ni discursos, ha sido la mejor inducción que hemos tenido. La gente entraba a trabajar sabiendo que aquí se juega limpio, se curra en serio y se ríe en estéreo.

Hablando de reír: karaoke de la cena de empresa. Color Esperanza. Empiezas tú, acabamos medio departamento arriba, y al día siguiente tres candidatos aceptan diciendo que aquí “se respira buen rollo”. Recursos Humanos, versión Chepe: cultura en directo, sin slides.

Si tuviera que resumirte en valores: empatía que escucha, discreción que

protege, servicio que no hace ruido, alegría que contagia y juego limpio que marca la línea. Lo demás son maquetas: algunas, literalmente, porque pocas cosas te relajan como armar barcos, cocinar paellas los domingos o romper tobillos con los veteranos del barrio. Vale, lo de los tobillos quizá es poético; pero esos pases filtrados existen.

Lo bueno de tu nueva etapa es que no necesita onboarding. Te mereces mañanas sin despertador, viajes a Cádiz sin prisas y sobremesas largas que empiecen en paella y terminen en historias. Solo te pedimos tres cosas: que te pases a los desayunos de los viernes, que nos mandes foto de la primera maqueta botada, y que aceptes que, desde hoy, prometemos cuidar de la nueva cafetera en tu honor y mantener vivo tu ritual de “bienvenida con café”.

Gracias por 22 años de trabajo bien hecho, por cada sí a destiempo, por cada no bien explicado, por cada puerta que ayudaste a abrir y cerrar con respeto.

Brindamos por ti, Chepe. Por lo que hiciste, por lo que sembraste y por lo que vas a seguir disfrutando. Que empiece el partido más largo y con menos prisa de tu vida. Y que cuando suene Color Esperanza... ya sabes dónde está el micrófono.

Este discurso fue creado con discursojubilacion.es. Responde algunas preguntas y genera tu propio discurso personalizado ahora en discursojubilacion.es

Crea tu propio discurso personalizado en discursojubilacion.es